

América Latina en la encrucijada global

Fragmentación e injerencia redefinen la región en el nuevo orden mundial

Análisis geopolítico y geoeconómico, Fernando Mora', 25 de febrero de 2026, www.360geopolitical.org

I. Resumen Ejecutivo: América Latina en la encrucijada global

Desde 2022, la alianza estratégica entre Rusia y China ha impulsado el surgimiento de un nuevo orden global multipolar, desafiando la hegemonía de Estados Unidos y Occidente. La confrontación internacional se ha desarrollado de manera multidimensional, abarcando los ámbitos militar, tecnológico, energético, económico y narrativo.

América Latina, antes un observador pasivo, se ha convertido en un territorio estratégico codiciado, con una creciente presencia de China, Rusia, Irán y sus aliados regionales. La región enfrenta fragmentación de la soberanía, debilitamiento institucional y expansión de economías ilícitas en México, Nicaragua, Cuba, Venezuela, Colombia, y Ecuador, mientras que zonas como la Amazonía y Centro América concentran riesgos estratégicos y ambientales críticos.

En el plano político, gobiernos y electorados priorizan cada vez más la seguridad, la estabilidad y los resultados tangibles por encima de las afiliaciones ideológicas tradicionales. Se consolida un liderazgo conservador y pragmático en países como Ecuador, Bolivia, Argentina, Chile y Costa Rica.

La influencia de actores externos y de agendas autoritarias globales evidencia que la verdadera amenaza radica en la falta de

coordinación estratégica regional. Se subraya la necesidad de fortalecer las instituciones, alinear políticas públicas y profundizar la cooperación hemisférica para proyectar estabilidad y credibilidad.

América Latina ya no es pasiva; se ha convertido en un espacio estratégico donde China expande infraestructura, comercio y tecnología; Rusia fortalece actores afines y despliega campañas de desinformación; e Irán mantiene presencia a través de redes terroristas regionales. Esta dinámica plantea una encrucijada histórica: alinearse por afinidad ideológica o apostar por el pragmatismo económico.

La presión de Estados Unidos bajo Trump incrementa la competencia geopolítica y geoeconómica y acentúa la necesidad de respuestas estratégicas coordinadas en la región.

Los casos nacionales ilustran estas tendencias. En Venezuela, se implementa un plan de transición post-Maduro en fases -estabilización, recuperación económica y transición política- con el objetivo de asegurar el sector petrolero y reactivar la inversión internacional.

En Colombia, la expansión de grupos criminales bajo la política de "Paz Total" ha generado vulnerabilidad institucional y control territorial por parte de actores ilegales. En Centroamérica y el Cono Sur, Costa Rica refuerza la seguridad y las reformas estructurales, mientras que El Salvador, Guatemala y Honduras replican parcialmente el modelo de Nayib Bukele,

¹ <https://www.360geopolitica.org/about-3>
<https://www.youtube.com/watch?v=ff-rp783sq0>

centrado en el control de la violencia y el crimen organizado bajo la presión geoeconómica y diplomática del eje China-Rusia y de Estados Unidos.

La región enfrenta fragmentación de la soberanía y del control territorial. En países como Cuba, Colombia, Nicaragua y Venezuela, grupos armados y el crimen organizado participan activamente en la gobernanza, consolidando economías ilícitas autosostenibles en toda la región. Esto debilita la capacidad del Estado para garantizar seguridad, justicia y regulación económica.

La Amazonía también concentra debilidad institucional, conflictos territoriales, economías ilícitas y riesgos ambientales, mientras corredores estratégicos facilitan el transporte de drogas, minerales y madera, generando violencia y desplazamiento de comunidades indígenas.

El sector privado y las industrias estratégicas son palancas esenciales de influencia geoeconómica. Minería, energía, agroindustria, transporte, tecnología, finanzas y telecomunicaciones configuran la posición estratégica de la región. Sin embargo, la concentración de capital extranjero - sostenida por políticas públicas- y la presencia de actores ilícitos limitan la autonomía y la competitividad.

La región debe fortalecer la inversión local, la innovación tecnológica y la cooperación científica para aumentar su resiliencia frente a actores externos.

En el ámbito internacional, América Latina es percibida como proveedor de recursos, mercado emergente y potencial actor

estratégico. Asia Oriental, el mundo árabe, África, Europa y América del Norte proyectan intereses diversos, desde comercio e inversión hasta cooperación tecnológica y diplomática.

La región también enfrenta presión derivada de conflictos externos y rivalidades de poder global -como la guerra Rusia-Ucrania, la competencia por el Ártico y las tensiones en Medio Oriente- que amplifican la necesidad de estrategias regionales coordinadas.

En última instancia, América Latina requiere realismo político activo, fortalecimiento institucional, desarrollo tecnológico y cooperación hemisférica para garantizar seguridad, desarrollo sostenible y autonomía estratégica.

El sector privado, la diplomacia científica y digital, y la consolidación de capacidades tecnológicas son palancas fundamentales para competir en un mundo multipolar.

Sin una acción proactiva, la región corre el riesgo de afianzar ciclos de dependencia, fragmentación y pérdida de control territorial, comprometiendo su seguridad y desarrollo en un escenario global cada vez más competitivo.

II. Análisis Detallado

1. Introducción: Soberanía, geopolítica global y geoeconomía

El 4 de febrero de 2022 marcó un punto de inflexión global. Mientras el mundo observaba los Juegos Olímpicos de Beijing, Vladimir Putin y Xi Jinping sellaron una *“amistad sin límites”*. No fue un gesto ceremonial; fue una declaración estratégica.

En un comunicado conjunto, ambos líderes delinearon los contornos del *orden mundial* que buscaban consolidar. El documento criticó a Estados Unidos y a sus aliados - “*ciertos actores que representan solo a una minoría a escala global*”- por intentar imponer su modelo de sociedad como universal, su concepción de democracia como la única válida y por asumir que solo ellos podían resolver los problemas globales.

En contraste con esta postura unilateral, se argumentó que la mayoría de la humanidad exige “*una redistribución del poder en el mundo*”. Semanas después, los tanques rusos ingresaron en Ucrania (24 de febrero de 2022).

Analistas sugieren que el mensaje fue claro: Moscú y Beijing estaban dispuestos a *redibujar* el mapa global mediante la fuerza y la asertividad estratégica.

Desde esta perspectiva, la guerra en Ucrania puede interpretarse como el inicio de una “*demonstración de fuerza*” planetaria orientada a desafiar a la superpotencia dominante. El mundo podría haber entrado en una dinámica semejante a una *Segunda Guerra Fría*.

En este contexto, Irán completa una triangulación autoritaria que combina agresión militar, proyección tecnológica y financiamiento de redes opacas de influencia global.

Los BRICS -ahora ampliados como BRICS+- ilustran esta alianza movilizandolos medios para alcanzar sus objetivos.

No se trata de incidentes aislados sino, como sostienen analistas estratégicos, de movimientos calculados que aprovechan *vacíos de poder* mientras las instituciones internacionales permanecen en letargo

burocrático, con capacidad limitada para proteger la soberanía donde se requiere acción concreta.

1.1 Segunda Guerra Fría

En lo que muchos analistas denominan una “*Segunda Guerra Fría*” -marcada principalmente por la rivalidad entre Estados Unidos y el eje China-Rusia- los *escenarios* de confrontación global son múltiples y simultáneos.

En el plano tecnológico, la competencia se centra en semiconductores, inteligencia artificial, 5G/6G, computación cuántica, ciberseguridad y control de datos, donde la disputa por estándares y cadenas de suministro es decisiva.

En términos geopolítico-militares, el eje se ubica en el Indo-Pacífico -particularmente en torno a Taiwán- así como en Europa Oriental con la guerra en Ucrania, Groenlandia, el Mar de China Meridional y la expansión o contención de alianzas como la OTAN.

En el frente económico-financiero, la confrontación adopta la forma de sanciones, guerras comerciales, control de materias primas estratégicas, rutas energéticas y competencia por la arquitectura financiera internacional.

El frente energético y de recursos críticos - gas, petróleo, tierras raras, litio y la transición energética- también se ha convertido en instrumento de poder.

El ámbito informativo y narrativo constituye otro campo de batalla, que incluye desinformación, influencia digital, control de plataformas y competencia por la legitimidad de los modelos políticos. A modo de ejemplo,

analistas citan los 2,7 billones de dólares utilizados por el régimen venezolano para sostenerse y mantener o llevar al poder a sus “aliados” en diversas regiones del mundo².

Finalmente, el espacio y el ciberespacio se han consolidado como dominios estratégicos mediante la militarización espacial, el despliegue de satélites, misiles hipersónicos y ciberataques contra infraestructuras críticas.

En conjunto, la confrontación ya no es meramente militar: es sistémica, multidimensional y permanente, desarrollándose en un tablero global policéntrico donde poder, tecnología y recursos se entrelazan en el nuevo orden mundial.

2. América Latina como terreno estratégico

La región ya no es espectadora. Se ha convertido en un espacio en disputa. Analistas señalan una creciente presencia iraní (incluyendo Hezbolá y Hamas) desplazándose desde el Cono Sur hacia Venezuela y Colombia; China ha expandido su influencia en infraestructura, tecnología y comercio en gran parte de la región; Rusia, por su parte, despliega campañas de desinformación y fortalece actores alineados.

El llamado “Eje de la Disrupción” no busca socios tradicionales; busca oportunidades estratégicas. América Latina enfrenta así una encrucijada histórica: alinearse por afinidad ideológica o adoptar el pragmatismo económico.

Sin *coordinación* regional, los Estados corren el riesgo de convertirse en piezas de un juego externo. El regreso de Donald Trump a la Casa Blanca no crea turbulencia; la expone³.

Desde una perspectiva geopolítica y geoeconómica global, su estilo de liderazgo influye directamente en el posicionamiento estratégico del país en un entorno internacional cada vez más competitivo y fragmentado.

Esto exige fortalecer respuestas frente a la desinformación, consolidar la confianza entre aliados y articular una política exterior coherente y predecible. El riesgo no radica en un individuo, sino en la capacidad del orden mundial para proyectar dirección y estabilidad.

En un escenario de competencia entre grandes potencias y avance de agendas autoritarias, la falta de claridad estratégica puede debilitar el posicionamiento relativo y ampliar el margen de actores más cohesionados.

Es un momento de prueba. No hay espacio para la nostalgia, solo para la adaptación estratégica. La estabilidad futura dependerá de la capacidad de los Estados, grandes y pequeños, para reinventarse. Las instituciones deben dejar de comentar la realidad y comenzar a transformarla.

El realismo político ya no es opcional: ignorar este cambio de paradigma podría significar despertar en un mundo donde la libertad ya no marque las reglas.

3. América Latina en la era de Trump II

² <https://www.youtube.com/watch?v=xq5TDv3NL7w>

³ Cómo contener a Trump, www.360geopolitica.org

Con la segunda presidencia de Donald Trump, América Latina enfrenta tensiones diplomáticas, económicas y estratégicas significativas.

Canal de Panamá: Donald Trump ha prometido abiertamente *“recuperar”* el Canal de Panamá, criticando la forma en que Estados Unidos transfirió el control a Panamá y expresando preocupación por la influencia china en la región.

Pero los Tratados Torrijos-Carter garantizan firmemente la soberanía de Panamá. La postura panameña es inequívoca: el canal es panameño y seguirá siendo neutral, seguro y abierto al mundo.

México: Las relaciones entre México y Estados Unidos han estado marcadas por políticas migratorias estrictas, presión comercial y seguridad. Trump ha endurecido los controles fronterizos y condicionado la cooperación a la contención de migrantes y la lucha contra el crimen organizado, generando tensiones y debates sobre soberanía y derechos humanos.

Además, el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC) será revisado en 2026, y las dudas de Trump sobre sus beneficios generan incertidumbre y presión para su renegociación.

Nicaragua: Las relaciones con Nicaragua se caracterizan por una fuerte tensión diplomática y económica debido a denuncias de violaciones de derechos humanos, corrupción y retroceso democrático bajo Daniel Ortega y Rosario Murillo.

Trump ha mantenido y ampliado sanciones contra funcionarios y entidades, restringido flujos comerciales y denunciado el autoritarismo del régimen, además de

identificar a Nicaragua como una ruta clave del narcotráfico debido a la falta de cooperación en seguridad.

La política continúa la línea dura de su primer mandato, ahora con medidas más severas. En materia migratoria, su administración ha buscado limitar beneficios como el Estatus de Protección Temporal (TPS), generando disputas legales en Estados Unidos.

A través de esta presión, Washington busca forzar cambios políticos, restaurar normas democráticas y fortalecer su influencia regional.

Cuba: Cuba ha recibido apoyo de Rusia y Venezuela en energía y finanzas, pero *ello no ha producido transformación estructural ni crecimiento sostenible.*

Pese a la presión económica y comercial de Estados Unidos, los problemas internos –baja productividad, centralización, falta de diversificación y limitada apertura– preexistían y persisten, agravando la escasez, los apagones y el deterioro de los servicios públicos.

Informes sobre conversaciones entre Marco Rubio y la familia Castro apuntan a un posible cambio de régimen en la isla.

Cono Sur: La relación de Trump con la región es dual y estratégica. Ha fortalecido vínculos con gobiernos ideológicamente afines, promoviendo alianzas de derecha y coordinación comercial y de seguridad frente a China, reflejadas en cumbres presidenciales y acuerdos sobre minerales estratégicos.

Al mismo tiempo, mantiene tensiones con gobiernos de orientación distinta y enfrenta una creciente competencia con China,

fragmentando la diplomacia regional y forzando negociaciones complejas con Estados que conservan fuertes vínculos con Beijing.

Panamá defiende su soberanía sobre el canal; México enfrenta intensas presiones migratorias y de seguridad; Cuba soporta aislamiento y sanciones estrictas; y el Cono Sur experimenta una combinación de alianzas fortalecidas con gobiernos afines y tensiones con otros y con China.

Estados Unidos emplea herramientas políticas, económicas y de seguridad para proteger sus intereses estratégicos, configurando un panorama complejo de negociaciones, disputas y resistencias regionales que definirán las relaciones interamericanas en los próximos años.

4. El Caso Venezolano

El 28 de enero de 2026, el Secretario de Estado Marco Rubio compareció ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos para presentar la estrategia de la administración Trump para Venezuela tras la captura del dictador Maduro el 3 de enero. Rubio delineó un plan de tres fases para apoyar la transición política y económica del país hacia un sistema más estable y democrático.

La primera fase, centrada en la estabilización, busca evitar que Venezuela “descienda al caos” tras la captura de Maduro. Esta etapa prioriza asegurar la infraestructura crítica – especialmente el sector petrolero– e implementar una estrategia de “cuarentena” que incluye la incautación y venta de petróleo sancionado, destinando los ingresos a servicios públicos esenciales.

La segunda fase, de recuperación, pretende reactivar la economía venezolana abriendo espacio a la participación de empresas estadounidenses, occidentales y de otros países en la industria petrolera y en mercados más amplios. También contempla medidas de reconciliación política y social, como la amnistía para presos políticos y el retorno de exiliados, con el objetivo de fortalecer la sociedad civil y reconstruir las instituciones.

La tercera fase, de transición, está diseñada para guiar a Venezuela hacia un cambio político de largo plazo, con el objetivo de establecer procesos democráticos libres y justos, así como reformas de gobernanza.

Rubio señaló que esta transición podría extenderse durante varios años y que los elementos de las tres fases podrían superponerse según las condiciones internas.

5. El Caso Colombiano

Colombia atraviesa su crisis humanitaria y de derechos humanos más grave desde mediados de la década de 2000. Desde 2022, han aumentado las masacres, los desplazamientos forzados y los asesinatos selectivos.

La violencia ha regresado y se ha expandido incluso a territorios que se habían estabilizado tras el acuerdo de paz de 2016. Bajo la política de “Paz Total” de Petro, la reducción de la presión estatal ha permitido que los grupos criminales se reorganicen y expandan. Actualmente ejercen control territorial en aproximadamente el 65% de los municipios y en el 70% del territorio nacional, con una fuerza estimada de al menos 27.000 integrantes.

Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), Colombia

continúa siendo, con amplia diferencia, el principal productor y exportador mundial de cocaína [por tercer año consecutivo].

Estratégicamente, los grupos armados ilegales y el crimen organizado se han convertido en aliados clave de Petro y sus círculos, ejerciendo control territorial y poder coercitivo para influir activamente en el apoyo a las elecciones legislativas y presidenciales en Colombia. Las principales víctimas son mujeres, niños, minorías étnicas, funcionarios judiciales, opositores políticos y periodistas.

Organizaciones como la Defensoría del Pueblo, las Naciones Unidas, la Unión Europea, Human Rights Watch y centros de investigación independientes como 360° Geopolítica coinciden en que la capacidad del Estado para garantizar los derechos fundamentales se ha deteriorado significativamente desde 2022.

En el ámbito internacional, las relaciones entre Colombia y Estados Unidos se tensaron después de que Washington decidiera descertificar al presidente Petro debido al aumento de los cultivos de coca y la producción de cocaína, e incluirlo a él y a miembros de su entorno en la llamada Lista Clinton del Departamento del Tesoro de Estados Unidos –medida enmarcada por Estados Unidos dentro de sus políticas antidrogas, no como un ataque contra Colombia como país.

Tras la captura de Maduro, Petro logró una reunión con Donald Trump, marcando un intento por aliviar un año de intensas tensiones bilaterales derivadas de la estrategia Maduro-Petro.

Antes de viajar a Estados Unidos, Petro autorizó su *primer* bombardeo contra el ELN

en más de tres años en el Catatumbo y extraditó a Andrés Felipe Marín Silva (“Pipe Tuluá”) a Estados Unidos, señalando un giro en materia de seguridad y cooperación judicial.

Esto implicó un distanciamiento de Maduro, cambios en la política energética y el reconocimiento de que la “Paz Total” ha fortalecido a los grupos criminales.

Críticos internos sostienen que su principal objetivo podría ser terminar su mandato sin sanciones estadounidenses ni repercusiones legales en medio de denuncias en curso sobre financiación irregular de campaña.

6. Transformaciones Internas: Seguridad y Gobernanza Pragmática

América Latina atraviesa una profunda transformación política y estratégica. Tras dos décadas de la llamada “Marea Rosa”, el eje regional ya no gira exclusivamente en torno a proyectos ideológicos, sino alrededor de una clara demanda ciudadana: orden, seguridad y estabilidad económica.

El poder se está reconfigurando rápidamente y la legitimidad se mide cada vez más por resultados tangibles.

6.1 Centroamérica: Epicentro del Nuevo Paradigma

Centroamérica se ha convertido en el laboratorio de las políticas de seguridad más *contundentes* del continente. La prioridad ya no es la afiliación doctrinal, sino la capacidad efectiva del Estado para recuperar el control territorial y reducir la violencia.

6.2 Costa Rica: Continuidad y Mandato Claro

En febrero de 2026, Laura Fernández Delgado fue elegida presidenta de Costa Rica en primera vuelta con cerca del 48% de los votos, en representación del oficialista Partido Pueblo Soberano. Su victoria refuerza la agenda de mano dura en seguridad de Rodrigo Chaves y refleja el respaldo público a políticas estrictas en esta materia.

Con mayoría en la Asamblea Legislativa, el nuevo gobierno dispone de margen para avanzar en reformas estructurales sin bloqueo parlamentario.

6.3 El “Modelo Bukele” y su Expansión Regional

El referente inmediato es Nayib Bukele en El Salvador (91,1% de aprobación), cuya estrategia de confrontación directa contra las pandillas desde 2019 –mediante detenciones masivas y mega prisiones– redujo drásticamente las tasas de homicidio, aunque en medio de críticas por detenciones arbitrarias y violaciones de derechos humanos.

Su “*modelo*” ha inspirado medidas similares en Guatemala y Honduras: regímenes penitenciarios más estrictos, traslados a cárceles de máxima seguridad y ampliación de facultades policiales.

En Guatemala, esto ha provocado motines carcelarios y ataques contra funcionarios y fuerzas de seguridad; en Honduras, el presidente Nasry Asfura enfrenta el desafío de romper los vínculos históricos entre política y narcotráfico.

En ambos países, la población prioriza la seguridad pese a las tensiones democráticas, reflejando la frágil relación entre seguridad y gobernabilidad.

7. Elecciones y Giros Pragmáticos (2025-2026)

El giro hacia liderazgos conservadores y pragmáticos se consolidó en 2025. Analistas señalan que los votantes priorizan cada vez más la estabilidad económica, el control del crimen y la eficacia gubernamental por encima de identidades ideológicas rígidas.

Ejemplos recientes:

- Ecuador: reelección de Daniel Noboa.
- Bolivia: victoria de Rodrigo Paz.
- Argentina: victoria de Javier Milei.
- Chile: victoria de José Antonio Kast.

7.1 Elecciones Clave en 2026: Colombia, Perú, Brasil y Estados Unidos

Colombia: Las elecciones legislativas se celebrarán el 8 de marzo, acompañadas de tres consultas interpartidistas, seguidas por elecciones presidenciales en mayo y una probable segunda vuelta en junio.

La contienda se desarrolla en un entorno altamente polarizado, con la seguridad como uno de los temas centrales del debate público. La política de “Paz Total” del presidente Petro ha generado controversia, ya que ha fortalecido el crimen organizado y las economías ilícitas en el 70% del territorio nacional.

Para la primera vuelta presidencial del 31 de mayo se espera un amplio abanico de candidatos –alrededor de quince– incluyendo al menos cinco figuras cercanas al círculo político de Petro.

Lamentablemente, la estrategia electoral de Petro se basa en tres pilares: socavar la

autoridad constitucional de las instituciones electorales; asegurar respaldo logístico y político para sus candidatos por parte de grupos criminales que operan bajo el amparo de la “Paz Total”; y al encabezar la administración más corrupta de los últimos cincuenta años, capaz de comprar la opinión pública [nacional e internacional] a voluntad.

Perú: Las elecciones generales se celebrarán el 12 de abril de 2026, tras un prolongado ciclo de inestabilidad institucional, con ocho presidentes en los últimos diez años.

La contienda presidencial está altamente fragmentada, con más de 36 candidatos, entre ellos Rafael López Aliaga, Keiko Fujimori, Carlos Álvarez, George Forsyth, César Acuña, José Williams, Alfredo Barnechea, Ricardo Belmont y Verónica Mendoza.

La fragmentación del voto hace muy probable una segunda vuelta el 7 de junio. También se renovará el Congreso de la República.

Brasil: Las elecciones presidenciales están programadas para el 4 de octubre de 2026, con una posible segunda vuelta el 25 de octubre. También se renovarán el Congreso Nacional y las gobernaciones estatales.

Entre los principales candidatos figuran Luiz Inácio Lula da Silva (Partido de los Trabajadores), Flávio Bolsonaro (Partido Liberal), Romeu Zema (Partido Novo), Rui Costa Pimenta (Partido de la Causa Obrera), Aldo Rebelo (Democracia Cristiana) y Renan Santos (Partido Misión).

La composición del nuevo Congreso será decisiva para la implementación de políticas públicas.

Estados Unidos: Las elecciones de medio mandato se celebrarán el 3 de noviembre de 2026, con la renovación de la Cámara de Representantes (435 escaños), un tercio del Senado (33 + 2 escaños) y varias gobernaciones estatales.

Según las últimas encuestas –como las que anticiparon las victorias demócratas en las presidenciales de 2024– la Cámara volvería a control demócrata tras el cierre de gobierno más prolongado en la historia de Estados Unidos.

En última instancia, lo que está en juego es la agenda política de Trump.

8. Fragmentación de la Soberanía y Gobernanza Criminal

América Latina enfrenta una pérdida de control estatal en territorios críticos y una creciente competencia geoeconómica global.

La debilidad institucional, la polarización política y la consolidación de economías ilícitas han permitido que funciones esenciales del Estado –control territorial, coerción legítima y regulación económica– sean asumidas por actores criminales transnacionales (grupos armados ilegales y crimen organizado).

8.1 Modelo Híbrido y Actores Criminales

Nicaragua, Cuba, Colombia y Venezuela presentan casos de cogobernanza con grupos armados ilegales y crimen organizado.

Actores principales: Cartel de los Soles, Tren de Aragua [ambos negados por los regímenes de Maduro y Petro], carteles mexicanos, ELN, disidencias de las FARC (Segunda Marquetalia), Clan del Golfo y otros grupos

paramilitares que forman parte del acuerdo de “Paz Total” de Petro.

Manifestaciones:

- Financiamiento geopolítico y geoeconómico del régimen venezolano (USD 2,7 billones⁴).
- Control territorial por parte de grupos criminales.
- Economías ilícitas autosostenibles.
- Captura de autoridades locales.
- Regulación paralela de conflictos.

La política de “Paz Total” ha empoderado a las organizaciones criminales en Colombia: controlan cerca del 70% del territorio, han expandido sus fuerzas y acumulado vastas fortunas a través del “Pacto de La Picota” de 2022 de Petro –todo sin aportar nada a Colombia.

Sin embargo, siguen siendo sus principales aliados en las elecciones legislativas y presidenciales.

8.2 El Crimen Organizado como Actor Geoeconómico y Geopolítico

- Las organizaciones criminales operan como sistemas transnacionales: narcotráfico, contrabando, minería y tala ilegal, trata de personas y lavado de activos, entre otros.
- Participan activamente en la economía regional, distorsionando mercados y creando dependencia en territorios estratégicos.
- Su presencia en el 70% del territorio colombiano, en Venezuela y en las fronteras de ambos países ha permitido la expansión de la criminalidad en toda la región.

• En Colombia, llaman a votar por el proyecto político de Gustavo Petro.

• Ejercen influencia política en varios países de la región.

8.3 La Amazonía y los Patrones de Vulnerabilidad Regional

La cuenca amazónica concentra debilidad estatal, economías ilícitas y riesgo ambiental.

Los corredores fluviales facilitan el transporte de drogas, prostitución (incluida la explotación infantil), minerales y madera. La competencia territorial genera violencia extrema y desplazamiento de comunidades indígenas.

Los aliados de Petro en la “Paz Total” controlan amplias zonas del territorio.

8.4 Otros Países con Vulnerabilidades Similares: México, Nicaragua, Cuba, Ecuador, Brasil y Bolivia

- Militarización sin reforma institucional profunda.
- Respuestas fragmentadas y de corto plazo.
- Persistencia de economías ilícitas estructurales.
- La polarización política [impulsada por la izquierda] limita la continuidad estratégica.

9. Sector Privado y Poder Geoeconómico

Las industrias estratégicas en América Latina –minería, agroindustria, energía, tecnología, telecomunicaciones, transporte y logística, aeroespacial, farmacéutica, defensa, ciberseguridad, finanzas y banca, recursos hídricos y gestión del agua, y energías renovables– constituyen palancas esenciales

⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=fF-rp783sq0>

de influencia sobre los gobiernos y las políticas públicas, moldeando la posición geoeconómica de la región.

La concentración de recursos y cadenas de valor en corporaciones extranjeras genera dependencia económica, mientras que los actores ilícitos añaden riesgo y complejidad al entorno geoeconómico.

El sector privado local enfrenta obstáculos estructurales: infraestructura insuficiente, burocracia, volatilidad política y económica, acceso limitado al financiamiento, corrupción y competencia desigual con multinacionales.

A pesar de ello, sigue siendo un motor crítico de crecimiento, innovación y modernización tecnológica, desempeñando un papel central en la autonomía estratégica y el poder geoeconómico regional.

10. Percepciones Globales de América Latina

Las percepciones de América Latina en el escenario global son múltiples, heterogéneas y a menudo están moldeadas por estereotipos históricos, económicos y culturales.

- Asia: Las percepciones de América Latina en Asia son diversas, pero pueden resumirse en tendencias generales marcadas por intereses estratégicos y económicos. En potencias de Asia Oriental como China, Japón y Corea del Sur, la región es vista como proveedora de materias primas esenciales - soja, café, cobre, litio, petróleo- y como un mercado emergente con alto potencial de crecimiento.

China la incorpora en su estrategia de proyección global mediante inversiones en infraestructura y energía, mientras que Japón

y Corea del Sur priorizan la cooperación tecnológica y comercial. A nivel cultural, el conocimiento sobre América Latina sigue siendo limitado, aunque se reconocen elementos como la música, el fútbol y sociedades percibidas como cálidas y expresivas.

Al mismo tiempo, los medios internacionales suelen proyectar imágenes de desigualdad o inestabilidad. En países del Sudeste Asiático como Filipinas, la afinidad cultural es más evidente, mientras que en regiones como Asia del Sur, incluida India, el interés tiende a centrarse en las economías más visibles, como Brasil, México y Argentina.

Existen claras diferencias regionales: Asia Oriental mantiene un enfoque estratégico y académico; el Sudeste Asiático muestra curiosidad y apertura a la cooperación; Asia del Sur reconoce similitudes estructurales; y Asia Occidental valora más a la región por su papel en energía y comercio que por su cultura.

En conjunto, Asia percibe cada vez más a América Latina como un actor relevante en recursos estratégicos y mercados emergentes, aunque el conocimiento cultural profundo continúa expandiéndose.

- Mundo árabe: Un socio distante, valorado en el comercio y la cooperación agrícola y energética; a menudo asociado con episodios de violencia urbana. Irán muestra un fuerte interés en expandir su influencia.

- África: Una percepción de solidaridad, basada en la cooperación Sur-Sur y el reconocimiento mutuo de desafíos y oportunidades compartidos.

- Europa: Reconoce la riqueza y diversidad cultural, aunque persisten estereotipos de violencia y desigualdad.
- América del Norte: Canadá muestra interés en comercio, migración, innovación social y cooperación tecnológica.
- América Latina sobre sí misma: Una perspectiva introspectiva-orgullo cultural, biodiversidad y capital humano, combinados con autocrítica respecto a la desigualdad y la dependencia económica.

Esta doble perspectiva-externa e interna-crea una red de representaciones que influye en la diplomacia, el comercio y las políticas culturales de la región.

- La Unión Europea: La UE mantiene una amplia red de delegaciones en América Latina y el Caribe, similares a embajadas y coordinadas por el Servicio Europeo de Acción Exterior.

Estas oficinas gestionan el diálogo político, la cooperación para el desarrollo, el comercio y la promoción de los valores europeos, vinculando las instituciones europeas con gobiernos, organizaciones regionales y la sociedad civil.

En América del Sur (Brasil, Argentina, Colombia, Chile y Perú), el enfoque se centra en cooperación técnica, fortalecimiento institucional, acuerdos comerciales e intercambios académicos, científicos y culturales.

En América Central (Costa Rica, Guatemala y Panamá), la UE promueve la integración regional, el desarrollo inclusivo, la gobernanza democrática y proyectos de seguridad y resiliencia.

En América del Norte y el Caribe (México, Cuba, República Dominicana y varios Estados insulares), coordina programas sobre cambio climático, economía sostenible y reducción de vulnerabilidades.

Geopolíticamente, la UE busca consolidar su influencia global, asegurar el acceso a mercados y recursos estratégicos, y promover estándares europeos en democracia, derechos humanos y sostenibilidad, reforzando su poder flexible.

Sin embargo, su alcance dentro de la sociedad civil es limitado, beneficiando principalmente a actores de extrema izquierda, mientras que su influencia se concentra entre gobiernos y élites-lo que evidencia la tensión entre ambición geopolítica y búsqueda de legitimidad en una región compleja y competitiva.

11. Conflictos Estratégicos y Geopolítica

11.1 Rusia-Ucrania

La invasión de Ucrania por parte de Rusia en 2022 desencadenó sanciones de la Unión Europea y Estados Unidos, reconfiguraciones de rutas energéticas, asistencia militar y humanitaria a Kiev y una creciente polarización global.

En América Latina y el Caribe, la mayoría de los países han expresado solidaridad con Ucrania, aunque con matices. Mientras algunos gobiernos apoyan abiertamente a Kiev, otros mantienen posiciones neutrales o llaman a la paz.

Sin embargo, regímenes como los de Venezuela, Nicaragua, Cuba y Colombia han mostrado una mayor alineación con Moscú,

reflejando intereses geopolíticos y económicos específicos que contrastan con la tendencia regional más amplia.

11.2 Groenlandia

La cuestión en Groenlandia no es Donald Trump. La isla es un territorio geoestratégico clave: controla rutas entre América del Norte y Europa, alberga la base militar de Thule para vigilancia y disuasión frente a Rusia, y posee recursos estratégicos como tierras raras y uranio.

Mientras Europa y sectores democráticos en Estados Unidos se centran en criticar a Washington o a Trump, Rusia y China están ampliando su presencia militar y estratégica en el Ártico sin una respuesta occidental efectiva.

Al mismo tiempo, en América Latina, algunos regímenes como los de Cuba, Nicaragua, Venezuela y Colombia se alinean con Irán y con grupos como Hezbolá y Hamas, así como con Rusia y China, consolidando redes regionales de influencia.

Cuatro años después de la invasión rusa de Ucrania, la Unión Europea permanece dispersa, más enfocada en disputas internas que en fortalecer sus capacidades para enfrentar la asertividad de Moscú y Pekín en un orden global disputado.

11.3 Israel-Franja de Gaza

América Latina percibe el conflicto entre Israel y la Franja de Gaza principalmente desde una óptica humanitaria y de derechos, mostrando solidaridad con la población civil palestina, particularmente en países de orientación izquierdista.

Al mismo tiempo, gobiernos con vínculos más estrechos con Estados Unidos tienden a adoptar posiciones más equilibradas, reconociendo el derecho de Israel a la seguridad, mientras la diplomacia regional oscila entre llamados al diálogo y críticas a las acciones militares.

Bajo los gobiernos de Maduro y Petro, Venezuela y Colombia han dirigido su capital político-legítimo o no-hacia el apoyo a Hamas y Hezbolá, priorizando alianzas con estos grupos por *encima* del bienestar del pueblo palestino, libanés o iraní.

11.4 Antártida

América Latina y el Caribe desempeñan un papel estratégico, científico y geopolítico en la Antártida, principalmente a través de las bases y actividades de investigación de Argentina, Chile y Brasil en clima, glaciares y biodiversidad.

La región contribuye a la cooperación internacional y al uso pacífico del continente, apoyando expediciones mediante puertos y aeropuertos clave y participando activamente en la diplomacia científica bajo el marco del Tratado Antártico.

Ante la presencia consolidada de actores globales como Estados Unidos, China, Rusia y la Unión Europea, así como los recursos estratégicos del continente-reservas minerales y agua dulce-América Latina y el Caribe aún tienen un potencial significativo para ampliar allí su influencia científica, diplomática y estratégica.

Sin embargo, ello requeriría una mejor coordinación de políticas regionales para permitir un desarrollo más cohesionado.

12. Diplomacia Digital, Científica y de Alta Tecnología

- Diplomacia digital: Las plataformas de información, comercio, educación y cultura presentan un potencial significativo para el desarrollo y la cooperación.
- Diplomacia científica: Proyectos antárticos, energías renovables, biotecnología y neurociencia aplicada, entre otros, ofrecen grandes oportunidades.
- Desarrollo de alta tecnología: La biotecnología, la inteligencia artificial, la neurociencia y campos relacionados requieren mayor desarrollo para fortalecer la autonomía estratégica y la competitividad global.

Este ámbito, de gran importancia para la región, sigue estando considerablemente subdesarrollado.

13. Multilateralismo y Alianzas Regionales

- Naciones Unidas: En gran medida simbólica, limitada por el poder de veto de los miembros permanentes. Declaraciones recientes de altos funcionarios de la ONU reconociendo a “Maduro como el líder legítimo del pueblo venezolano” han socavado aún más su credibilidad.

La ONU tiende a actuar con decisión cuando gobiernan administraciones de derecha, pero muestra una notable lentitud cuando gobiernan administraciones de izquierda.

- Coaliciones funcionales: Coordinación entre la UE, Estados Unidos, Canadá y Japón.

- Alianzas militares y energéticas: La OTAN y la UE en Europa y el Ártico.

- Bloques alternativos: Rusia, China e Irán están desarrollando acuerdos bilaterales y esferas de influencia que podrían eventualmente dividir la región (o profundizar divisiones existentes).

III. Conclusiones Generales

América Latina enfrenta una encrucijada histórica en un mundo multipolar cada vez más competitivo y fragmentado. La región experimenta una erosión de soberanía en territorios críticos, donde grupos criminales y economías ilícitas han consolidado control territorial y poder geoeconómico, debilitando la capacidad del Estado para garantizar seguridad, justicia y regulación económica.

Este fenómeno es particularmente agudo en la Amazonía y en algunos territorios de toda la región, donde la debilidad institucional y la violencia estructural crean corredores de riesgo estratégico y ambiental.

Las dinámicas políticas reflejan un giro pragmático entre votantes y gobiernos, que priorizan seguridad, estabilidad económica y eficacia por encima de la ideología tradicional. Sin embargo, la falta de coordinación regional y la dependencia de actores externos—China, Rusia, Irán y sus redes—amenazan la autonomía estratégica de los Estados y pueden amplificar la influencia extranjera sobre decisiones locales y recursos críticos.

El sector privado, junto con la diplomacia tecnológica y científica, emerge como una palanca clave de poder geoeconómico y autonomía estratégica. No obstante, el rezago estructural, la dependencia de capital extranjero y la limitada capacidad de

innovación restringen la competitividad regional y su integración en cadenas globales de valor.

Fortalecer las capacidades digitales, científicas y tecnológicas es esencial para reducir vulnerabilidades frente a actores externos y aumentar la resiliencia regional.

América Latina también enfrenta un desafío de percepción internacional: proyectar estabilidad, confiabilidad y gobernanza efectiva es crucial para atraer inversión, consolidar alianzas estratégicas y aumentar su peso en la geopolítica global.

La fragmentación institucional, combinada con la expansión de actores criminales y la presión de potencias externas, exige una estrategia integral basada en realismo político, fortalecimiento institucional, innovación tecnológica y cooperación hemisférica.

En suma, la región debe actuar de manera proactiva: reforzar las capacidades estatales, articular alianzas internas y externas, y garantizar seguridad, desarrollo sostenible y autonomía estratégica. La ausencia de acción coordinada no solo amenaza la soberanía, sino que podría afianzar ciclos de dependencia, violencia y pérdida de control territorial, limitando la capacidad de América Latina para adaptarse y competir en el nuevo orden mundial.

IV. Conclusiones Estratégicas

América Latina se encuentra en una coyuntura crítica dentro de un orden mundial multipolar competitivo, marcado por la asertividad de Rusia, China e Irán. La región

ya no es un mero espectador: territorios estratégicos como la Amazonía y América Central muestran erosión de soberanía, expansión de economías ilícitas y presencia de actores criminales que limitan la capacidad estatal para garantizar seguridad, justicia y control territorial.

El panorama político refleja un giro pragmático: ciudadanos y gobiernos priorizan seguridad, estabilidad económica y resultados efectivos por encima de ideologías tradicionales.

Sin embargo, la fragmentación institucional y la dependencia de actores externos generan vulnerabilidades, abriendo espacio para influencia geoeconómica y militar de potencias extranjeras sobre decisiones locales y recursos estratégicos.

Fortalecer el sector privado, la diplomacia tecnológica y científica, y la autonomía en recursos estratégicos son palancas esenciales para la competitividad y resiliencia regional. La región debe proyectar estabilidad, confiabilidad y gobernanza efectiva para consolidar alianzas, atraer inversión y aumentar su peso en la geopolítica global.

En esencia, América Latina requiere una estrategia integral basada en realismo político, coordinación hemisférica, fortalecimiento institucional e innovación tecnológica. Sin acción proactiva, la región corre el riesgo de consolidar ciclos de violencia, dependencia y pérdida de control territorial, comprometiendo su seguridad, desarrollo sostenible y autonomía estratégica en el nuevo orden mundial.

Bogotá, Colombia, 25 de febrero de 2026.